

CONMEMORACIÓN CIERRE DEL MES DEL CENTENARIO DE CASA AMARILLA COMO SEDE DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

Lunes 30 de agosto de 2021

Patio Interno 10:00 hrs.

Queridas amigas, queridos amigos:

Hace algunas semanas tuvimos la enorme dicha de conmemorar, junto al Presidente de la República y otras autoridades, el centésimo aniversario del establecimiento de nuestro Ministerio en la Casa Amarilla. En esa ocasión, el embajador Sáenz Carbonell nos ofreció un vistazo histórico del camino que nuestra institución recorrió para finalmente asentarse en este magnífico edificio que muchos de nosotros consideramos nuestro segundo hogar.

Desde aquel momento han transcurrido cien años... cien años...

Al reflexionar en lo que un siglo representa, es inevitable detenerse a pensar en las cientos, si no en las miles de

personas que han atravesado el portal de la Casa Amarilla y han recorrido sus pasillos; la cantidad de reuniones que se han desarrollado en sus salones, los momentos de crisis y los grandes éxitos que se han celebrado en sus despachos.

¡Cuánta historia! ¡Cuántos momentos que han marcado permanentemente a nuestro país!

Hoy, un siglo después de que comenzara la historia de la Cancillería en Casa Amarilla, somos nosotros, todos nosotros, los herederos y guardianes de ese legado, los encargados de perpetuarlo y proyectarlo hacia el futuro.

Las paredes de nuestra Casa Amarilla están llenas de retratos de grandes costarricenses, que durante largos años han dedicado el esfuerzo de su vida a defender los intereses de Costa Rica. Sin embargo, lo que sus imágenes no muestran es al equipo de trabajo que, sin lugar a dudas, hizo posible que su empeño fuera exitoso.

Ese es, queridas amigas, queridos amigos, el principal mensaje que quiero compartir con ustedes hoy: todas y todos los que trabajamos en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, somos parte de un gran equipo, de un solo cuerpo que brega, un día sí y otro también, por el bienestar de nuestro país.

No hay una sola posición, un solo puesto en nuestra institución que no sea importante para el buen funcionamiento del equipo. Se podría pensar que somos los que ocupamos los Despachos los funcionarios más importantes de este Ministerio, cuando lo cierto es que nuestro paso es efímero y que nuestras iniciativas no avanzarían un ápice si no fuera por todas y todos ustedes.

Permítanme ser enfático en esto: los colegas de seguridad, los choferes, las secretarias, el personal administrativo y diplomático en todas las direcciones y dependencias, absolutamente todas y todos son

fundamentales, y disculpen que me repita, fundamentales para que este Ministerio salga adelante con sus responsabilidades con la excelencia con que lo hace.

Los últimos dieciocho meses han sido retadores, y han sido duros: créanme que yo soy el primero en reconocerlo. Hemos enfrentado una situación mundial inédita que nos ha obligado a tomar decisiones difíciles, y nos ha llevado a asumir responsabilidades mucho mayores a las que estábamos acostumbrados. Los horarios laborales de muchos de nosotros se han extendido, la línea divisoria entre lo laboral y la vida doméstica se ha vuelto más difusa, y hemos podido experimentar en carne propia todo el rigor de cumplir con nuestras tareas sin la cercanía que nos ofrece la Casa Amarilla.

Sé, porque muchos han tenido la confianza de decírmelo, que durante estos meses de pandemia ha sido particularmente difícil mantener la motivación, encontrar ese ímpetu para

prodigarnos por esta institución que todos queremos. Créanme que esto me genera una mayor preocupación que cualquiera de los otros temas con los que lidiamos día a día, pues como les he dicho, nuestro Ministerio no sería nada sin ustedes, el recurso más valioso con el que contamos.

Por esta razón, es que nos hemos abocado a la tarea de mejorar las condiciones en las que estamos laborando, comenzando por la puesta a disposición del consultorio psicológico. Estamos convencidos de que este nuevo servicio será una gran ayuda para todas y todos quienes están necesitando un apoyo profesional en estos momentos de altísima incertidumbre y ansiedad.

El trabajo que se realiza desde la Comisión de Clima Organizacional es también vital para que construyamos las mejores condiciones para desarrollar nuestras tareas diarias, y por eso quiero aprovechar estas breves palabras para reiterarles mi compromiso para con ello.

Queridas amigas, queridos amigos:

Nuestro Ministerio está cumpliendo cien años de haberse instalado en la Casa Amarilla; durante ese siglo, como ya lo apunté, ilustres compatriotas han llenado los salones, ocupado los despachos y recorrido sus pasillos.

Hoy somos nosotros los que tenemos el privilegio de entrar por este umbral todos los días, y de darnos por una institución que vela por los más altos intereses de nuestro país, de esta hermosa patria que muy pronto también estará de cumpleaños.

Steve Jobs, el ya fallecido fundador de la empresa Apple, dijo en una entrevista que el tipo de colaborador que él buscaba era una persona que estuviera lista y dispuesta a ir más allá de lo que se le pedía con tal de dejar su marca en el universo. En aquella ocasión expresó que él buscaba colaboradores que estuvieran conscientes de lo significativo de

su trabajo y del impacto que generan en la construcción del futuro.

Eso mismo es, ni más ni menos, lo que representan todas y todos ustedes. Durante estos meses de pandemia, en los que las circunstancias se nos han vuelto adversas, ustedes han demostrado su profundo compromiso hacia la Cancillería y todo lo que ella representa. Este Ministerio cuenta con colaboradores de altísimo nivel en todas las oficinas que “se fajan”, como diríamos en buen tico, para que la calidad del trabajo que producen no solo se mantenga, sino que continúe en aumento.

En este momento histórico para nuestra Cancillería y para nuestro país, quiero invitarlos a que mantengamos esta mística, este profundo orgullo que sentimos de ser funcionarios de este Ministerio para que, dentro de cien años, quienes nos sucedan, recuerden con admiración a todas y todos aquellos

que defendimos y honramos a esta institución durante uno de sus periodos más difíciles.

Gracias, amigas y amigos, por su esfuerzo diario, por su responsabilidad hacia esta Cancillería, por no dejarse doblegar por las mil y una dificultades que hemos experimentado durante estos meses. Estoy seguro de que la marca de cada uno de ustedes, será indeleble en la historia de la Casa Amarilla.

¡Muchas gracias!